

El artículo del día

A hombros de qué gigantes

Los Nobel de Economía de este año, Ostrom y Williamson, no eran muy conocidos entre los academicistas

FERNANDO
Toboso*



Trascurrido ya un mes desde que se dio a conocer el nombre de los nuevos Nobel de Economía 2009, me pregunto si habrá quedado claro para el gran público qué es lo que **Elinor Ostrom** y **Oliver Williamson** han aportado para hacerse merecedores de tan sustancioso premio. Con anterioridad a su elección no parece que ambos fueran muy conocidos si hemos de hacer caso a lo que **Steven Levitt** pronosticaba un día después en su famosa página de Freakonomics. Ni siquiera entre los economistas académicos. El hecho de que Ostrom se licenciara y doctorara inicialmente en ciencias políticas allá por la década de 1960 tal vez tenga que ver con ello, como ha resaltado en un artículo del New York Times el profesor **Glaeser**. Pero el desconocimiento de Williamson y su obra, particularmente su impactante y muy traducido libro *Las instituciones económicas del capitalismo* (1985) no cabe atribuirlo a ese tipo de factores, pues es economista. ¿Será porque ambos son un tanto heterodoxos como venía a decir **Martin Wolf** en un video del Financial Times?

En los medios españoles ha ocurrido otro tanto. Las primeras reacciones fueron casi todas de sorpresa y poco más. No debió ayudar en nada el hecho de que los teletipos simplemente anunciaban que se les había premiado por sus estudios acerca de la «gobernanza» económica (economic governance). Palabreja ésta ya aceptada por la Real Academia pero aún extraña para casi todo el mundo. Ya pasados unos días la cosa empezó a cambiar. Esa fue al menos mi impresión al escuchar a terulianos que ya venían pretrechados de argumentos. En una cadena de radio, por ejem-

plo, alguien defendía con vehemencia, ya entrada la madrugada, que «lo que esta mujer había demostrado», decía él refiriéndose a Elinor Ostrom, era las ventajas del modo comunitario de organización y gestión de los asuntos públicos frente al socialismo de estado y al capitalismo de mercado. Esto suena a Proudhon, decía, y el ejemplo de los regantes de Valencia, con su Tribunal de las aguas ahora declarado patrimonio inmaterial de la humanidad, no tardó en aparecer. Y es que la propia Ostrom ya se había referido a ellos en su libro de 1990 (*Governing The Commons*). En una de las nuevas TDTs en la que lo correcto es criticar a **Zapatero**, por ejemplo, los tertulianos se afanaban sin embargo, también pasados ya unos días, en apuntar en la dirección contraria: en absoluto se había premiado la heterodoxia económica pues, según ellos, Williamson había «demostrado» lo eficientes que son las empresas para acabar con los llamados costes de transacción (distintos de los costes de producción) y con los comportamientos oportunistas existentes en los mercados actuales. Hemos encontrado innumerables casos en los que agricultores sin estudios básicos son capaces de auto-organizarse de manera mucho más beneficiosa para todos ellos que cuando intervienen ingenieros altamente educados». Ostrom, 2008.

Y es que, en primer lugar, estamos todos desbordados de información. Y ello es cierto también en el caso de los especialistas, particularmente en el ámbito de las ciencias sociales en las que el trabajo interdisciplinar es ahora muy valorado. Pero, en segundo lugar además, es que en materia de investigaciones económicas la situación es si cabe más compleja puesto que los especialistas ni siquiera compartimos un mismo lenguaje. Ni tenemos por qué compartirlo, claro, existiendo como existen decenas de escuelas y asociaciones de economistas que trabajan bajo perspectivas analíticas distintas.

En los muchos trabajos publicados, ni uno ni otro de los galardonados han pretendido, hasta donde llega mi conocimiento, dejar sentada ninguna demostración científica de validez universal. Y es que ambos tienen claro que los análisis de nuestros asuntos económicos no pueden nunca aspirar a ser científicos de la manera en que lo son los análisis bacteriológicos. Así lo tienen claro también otros galardonados anteriores en esta misma tradición de análisis económico institucional como **Coase** y **North** (primer y segundo presidente de la International Society for the New Institutional Economics-Williamson fue el tercero) o **Stiglitz**, **Akerlof**, **Simon**, e incluso **Sen** y **Myrdal**. Fue el propio Coase, por ejemplo, quien escribió hace ya más de dos décadas que «si los datos se torturan suficientemente siempre confiesan». En su famoso libro de 1990 (*Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*) North hizo referencia a los aspectos distributivos con frases como ésta: «Los arreglos institucionales (...) más bien suelen ser creados, especialmente los marcos legales, para servir los intereses de aquellos que tienen el suficiente poder negociador para alumbra nuevas reglas».

Planteamiento y reflexiones éstas que son compartidas por los nuevos galardonados. Bastaría con visitar la web de los Nobel y escuchar las entrevistas radiofónicas realizadas por sorpresa a ambos galardonados para comprobar lo lejos que están sus opiniones y análisis de cualquier planteamiento tecnocrático o cientifista. Aunque ambos son, sin duda, dos de esos gigantes académicos a los que **Larry Page** y **Sergei Brin** hacen referencia en su nuevo google scholar (scholar.google.es), no conviene olvidar que en materia de conocimientos económicos no da igual apoyarse en unos gigantes que en otros. A hombros de gigantes sí, pero ¿de cuáles? ≡

*Economista y profesor de Universidad

El impertinente

RAFAEL
Fernández
Ordóñez*



Los «otros»

Europa se ha convertido en una sociedad multiétnica casi sin darse cuenta. Eso opina el periodista estadounidense **Christopher Caldwell**, quien acaba de publicar una interesante monografía sobre el racismo en el Viejo Continente. Los inmigrantes, nos advierte, representan ya un 10% de la población en la mayoría de los países europeos y hasta un 30% en algunas grandes metrópolis. Queridos únicamente como mano de obra barata, muchos de ellos tienen graves problemas de adaptación.

Es el caso de la inmensa mayoría de inmigrantes musulmanes –el 50% de los que llegan a Europa cada año lo son– que, por supuesto, han traído consigo su fe y sus costumbres. Costumbres que, más allá de los minaretes, provocan un inmediato rechazo social. Acaba de ocurrir con diez islamistas procesados por secuestrar, condenar a muerte e intentar ejecutar a una mujer que des-

Este párrafo debería ir separado por líneas pues es una cita al margen

acostumbrados a mirar para otro lado cuando algo nos desagrada, hay datos, sin embargo, de la necesidad de desarrollar políticas eficaces de integración. Que, como bien ha dicho el psiquiatra **Luis Rojas Marcos**, salven «la vida de las minorías y rescaten el alma de la mayoría» del desierto moral del racismo. ≡

*Periodista

Postigo

